

APROXIMACIONES A CARLOS MONTEMAYOR  
Y SU QUEHACER NARRATIVO

***Proximity to Carlos Montemayor and  
his narrative work***

***Aproximações à Carlos Montemayor e  
sua trabalho narrativo***

**Alejandra Navarro Trujillo<sup>1</sup>**

Recibido: 22 de octubre de 2018.

Corregido: 15 de noviembre de 2018.

Aprobado: 30 de noviembre de 2018.

**Resumen:**

Este ensayo se suma a la búsqueda de enfoques cuya inclinación es cada vez más puntual en su interés por la voz y los testimonios de los sujetos y, a su vez, se deslinda de aquellas voluntades, influidas notoriamente por lo que desde la *academia* señalan displicentemente como *literatura*, que esquivan la exaltación de lo vivencial y diluyen la experiencia como valor privilegiado en la construcción del sujeto social. En este sentido, por tratarse de un punto de encuentro de reflexión y análisis entre el relato, la identidad, la experiencia, el contexto y el sujeto, este ensayo está dedicado a la comprensión del quehacer narrativo de Carlos Montemayor al ser la narrativa, para él, una especie de necesidad de apropiarnos del mundo. Para lograr este cometido, el trabajo se respalda en la entrevista que Silvia Lemus le realizó a Montemayor, ensayos suyos y textos de un par de personas allegadas que escribieron sobre él y su obra. Infiero que estas vías me permiten abordar a Montemayor en su individualidad y posibiliten rastrear el contexto, intenciones,

<sup>1</sup> Doctora en Estudios Latinoamericanos, profesora de asignatura de la FCPyS-UNAM. Líneas de investigación: psicología humanista; pensamiento latinoamericano siglo XX; metodología e investigación en Ciencias Sociales; política, intelectuales y cultura de Argentina, 1890-1940. Correo electrónico: alejandra.natru@gmail.com

necesidades, esperanzas, que rodearon al autor en la hechura de sus novelas, haciendo visible la vivencia, el sentido, la interpretación y la complejidad de los fenómenos que él percibió.

**Palabras clave:** narrativa, comprensión, conciencia, telúrico, condición humana, experiencia estética.

### Abstract:

This essay adds to the search for approaches whose inclination is more and more punctual in its interest in the voice and testimonies of the subjects and, in turn, it is clear of those wills, influenced notoriously by what they point out from the *academy* disdainfully as *literature*, which avoid the exaltation of the experiential and dilute the experience as a privileged value in the construction of the social subject. In this sense, as it is a meeting point for reflection and analysis between the story, the identity, the experience, the context and the subject, this essay is dedicated to the understanding of the narrative work of Carlos Montemayor to be the narrative, for he, a kind of need to appropriate the world. To achieve this goal, the work is supported by Silvia Lemus's interview with Montemayor, his essays and texts by a couple of close friends who wrote about him and his work. I infer that these paths allow me to approach Montemayor in his individuality and make it possible to trace the context, intentions, needs, hopes that surrounded the author in the making of his novels, making visible the experience, the sense, the interpretation and the complexity of the phenomena that he perceived.

**Keywords:** narrative, comprehension, awareness, telluric, human condition, aesthetic experience.

### Resumo

Ao ser uma narrativa uma espécie de necessidade de apropriar-nos do mundo para Carlos Montemayor, me motiva conversar com o poeta através de explorar e compreender esta necessidade na sua tarefa como escritor do gênero narrativo. Este trabalho respalda-se em entrevistas realizadas a Carlos Montemayor, seus ensaios e textos de pessoas próximas a ele que escreveram acerca dele e de sua obra, deduzo que estas vias permitam-me abordar Montemayor em sua individualidade e possibilitem rastrear o contexto, as intenções, necessidades, esperanças, que rodearam o autor na construção de seus romances; além disso, recorro a discursos, relatos e experiências dele que fazem visíveis a vivência, o sentido, a interpretação e a complexidade dos fenômenos que ele percebeu. A confecção temática, que apresento a seguir, permitiram-me compreender e expor a necessidade de apropriação do mundo de Carlos Montemayor através de sua narrativa.

**Palavras chave:** Narrativa, compreensão, telúrico, condição humana, experiência estética, teoria do campo.

## Introducción

Carlos Montemayor incursionó en diferentes géneros: poesía, ensayo, narrativa, traducciones de varios idiomas al castellano; no obstante, él se reconoció como «fundamentalmente poeta»<sup>2</sup> así lo expresó en entrevista con Silvia Lemus, al referir su modo de incursionar en los diversos géneros.<sup>3</sup> En ese mismo encuentro, destacó además que «la narrativa es como una especie de necesidad de apropiarnos del mundo, de apropiarme de la vida, de reconstruirla, de modificarla, de sujetarla y sentirla mía»<sup>4</sup>

En el marco de este reconocimiento, me motivó<sup>5</sup> explorar y comprender dicha necesidad de apropiación del mundo en su quehacer como escritor de narrativas. Para ello, como advirtiera el propio Montemayor en su discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua, en 1985, resulta insuficiente saber de él solamente a través de sus novelas. Citando al exrector de la Universidad Nacional de México, Antonio Castro Leal:

Prefiero el juicio de mis contemporáneos, porque los jueces futuros sólo sabrán de nosotros por las páginas escritas que dejemos: les faltará el habernos visto vivir, nada sabrán de nuestras intenciones ni de nuestros anhelos, nunca podrán sentir esa corriente de esperanzas y deseos que mueven y redimen nuestro espíritu y que aunque no llegemos nunca a realizarlos en cierto modo nos iluminan y nos engrandecen.<sup>6</sup>

Para Montemayor, estas palabras eran muestra de una gran humildad

<sup>2</sup> Lemus, Silvia (s/f), «Entrevista a Carlos Montemayor» en *Tratos y retratos*, Canal 22, primera parte, 47:59. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=E10yPIWvbNo> (Fecha última consulta: 28 septiembre 2018).

<sup>3</sup> *Idem.*

<sup>4</sup> *Idem.*

<sup>5</sup> Motivación que legitima su pertinencia en los enfoques cuyo análisis de lo social esté aliado con la subjetividad de los sujetos. Una tenaz y rigurosa panorámica de reflexiones en este sentido se puede revisar en el texto «Descongelando al sujeto. Subjetividad, narrativa e interacciones sociales contextualizadas», de Carlos Ímaz Gispert (cfr. *Acta Sociológica*, núm. 56, pp. 37-57).

<sup>6</sup> En 1953, el exrector Castro Leal pronunció estas palabras en el mismo recinto en el que ahora le estaba correspondiendo al escritor parralense en su ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua. Cfr. Montemayor, Carlos (1986), *La tradición literaria en los escritores mexicanos*, Colección Laberinto, núm. 5, Universidad Autónoma Metropolitana (Unidad Azcapotzalco), México, p. 7.

y una gran capacidad de comprensión humana.<sup>7</sup> Las retomo con la finalidad de incorporar significativamente<sup>8</sup> en esta reflexión las intenciones y anhelos, esperanzas y deseos de Carlos Montemayor que, por cierto, en su obra resulta primordial la comprensión como un modo de profundizar su conocimiento acerca de la condición humana y del universo mismo, y así, apropiarse del mundo y de su vida.

## 1. El oficio literario de Carlos Montemayor

En 1977, en su ensayo *El oficio literario*,<sup>9</sup> Montemayor señaló haber hecho suya la decisión de ocuparse de la literatura como un compromiso social, ético: *la literatura no es el resultado de un hombre, de la actitud asumida caprichosamente por un individuo, sino la fuerza de un idioma y su tradición,*<sup>10</sup> entendiendo la tradición en su quehacer literario como la voluntad de asumir el pasado desde el acto presente: *es lo que vive, no lo que se prescribe.*<sup>11</sup>

Al ser la literatura asumida como un compromiso social, su relación con la política es inherente, y en el marco de esta relación, Montemayor señala los mitos que existen alrededor de cada una de éstas: el de la literatura entendida como una actividad sobre lo irreal y el de la política como el reino de las acciones. A partir del reconocimiento de estos mitos, él delibera de la literatura que:

Cuando [ō ] logra escapar de la camisa de fuerza de una sola versión de la realidad y se acerca a la otra o a las otras, puede ilustrar de manera más

<sup>7</sup> *Idem.*

<sup>8</sup> Incorporación que empatiza con el énfasis en la singularidad que pone Leonor Arfuch al hablar de *una cartografía de la trayectoria individual*. siempre en busca de sus acentos colectivos. Cfr. Arfuch, Leonor (2005), *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Fondo de Cultura Económica, primera reimpression, Argentina, p. 11.

<sup>9</sup> Citado en: José Vicente Anaya (2018), *Carlos Montemayor y los clásicos*, *La Jornada*, 18 de julio de 2018. Disponible en: <http://www.jornada.com.mx/2010/07/18/sem-jose.html> (fecha de última consulta: 27 de septiembre de 2018).

<sup>10</sup> *Idem.*

<sup>11</sup> Montemayor, Carlos (1986), *La tradición literaria en los escritores mexicanos*, Colección Laberinto, núm. 5, Universidad Autónoma Metropolitana (Unidad Azcapotzalco), México, p. 23.

profunda la condición humana. No digo con esto que el escritor mediatice su participación en las protestas o resistencias civiles. Existe una literatura que se propone enfrentar tales temas políticos y que, a diferencia del discurso interesado del poder fincado en la ficción de una sola versión oficial de la realidad, se constituye como una acción de la libertad y de la inteligencia.<sup>12</sup>

Y de la política, él la refiere como un sistema de referencia persuasivo, o de reconstrucción de la realidad, que justifique las actividades de represión, reorganización, competencia o justicia social que se propone un grupo en el poder en un momento dado.<sup>13</sup>

Las reconsideraciones que advierte Montemayor acerca de la literatura y la política significan las pautas para entender lo que impulsa su vocación de romper los cercos del silencio,<sup>14</sup> esto es, dar voz a las luchas sofocadas, lo que representa para el pensador una posibilidad de comprender más a fondo la condición humana y el universo mismo, toda vez que logra al entender, mirar, conocer lo que somos, pero sobre todo [al] conocer la lucha no de lo que hemos sido sino de lo que hemos querido ser.<sup>15</sup>

### 1.1 Acerca de las narrativas del escritor

Para hablar de la narrativa de Montemayor es preciso abordar la distinción que para él existe entre la poesía y lo poético. Al respecto, advierte que un investigador, un poeta, un hombre, no es sólo las páginas que concluye; es la totalidad de conciencia de la vida que logró vivir, amar, sentir,<sup>16</sup> y esta conciencia, en la escritura de Montemayor, se construye a través de lo poético. Mientras que la poesía es la creación literaria que utiliza como elemento fundamental el verso,<sup>17</sup> lo poético es un concepto que designa

<sup>12</sup> *Idem.*

<sup>13</sup> *Guerra en el Paraíso*, de Carlos Montemayor; *Proceso*, 6 de abril de 1991. Disponible en: <https://www.proceso.com.mx/156856/guerra-en-el-paraíso-de-carlos-montemayor> (fecha de última consulta: 5 de octubre de 2018).

<sup>14</sup> Referido así en el Prólogo al libro: Moya, Rodrigo (2004), *Foto insurrecta*, Ediciones El Milagro, México, pp. 9-11.

<sup>15</sup> *Idem.*

<sup>16</sup> Montemayor, Carlos (1986), *La tradición literaria en los escritores mexicanos*, Colección Laberinto, núm. 5, Universidad Autónoma Metropolitana (Unidad Azcapotzalco), México p. 7.

<sup>17</sup> Chacón, Joaquín-Armando (2010), entrevista inédita con Carlos Montemayor. Ese milagro eterno: la poesía; *Revista de la Universidad de México*, núm. 74, p. 15.

aquellos universos de belleza que sentimos o creemos encontrar en la música, en la melancolía, en un atardecer, en una novela o en un poema.<sup>18</sup> Entre la forma y lo poético, Montemayor prioriza lo poético, sin embargo, señala que sería imposible que lo poético se expresara si el poeta no resuelve y domina la naturaleza técnica de su expresión literaria: el verso, el ritmo, el lenguaje.<sup>19</sup>

Cuando escribe, ya sea poesía o narrativa, Montemayor se esfuerza porque el lector sepa, piense y sienta, que vivencie, en términos sensoriales o emocionales, lo que está leyendo: No se trata solamente de que se escriba que alguien pasó por un puente bajo la lluvia, sino que el lector termine empapado.<sup>20</sup> Para Montemayor decir que algo es poético, es hablar, del goce o experiencia estética.<sup>21</sup> La forma de acercarse al mundo y de saber de su entorno, según él, es una especie de búsqueda de una conciencia, de habitar más mi propia vida, de habitar la vida.<sup>22</sup>

En el acto de comprensión de la condición humana y del universo mismo, reconozco cómo Montemayor vivencia su experiencia estética, permeada de un sentido existencialista que me lleva a Sartre cuando refiere la emoción como el modo de existencia de la conciencia, una de las formas en que comprende (en el sentido heideggeriano de *Verstehen*) su *Ser-en-el-mundo*.<sup>23</sup> Para Montemayor, el rasgo que resulta un imperativo categórico en su existencia se define al auto-reconocerse como un escritor muy telúrico,<sup>24</sup> refiriéndose a ese sostén del mundo, de la tierra, de las rocas, de la sierra, el paisaje es fundamental para mí.<sup>25</sup>

Mi infancia está alimentada de ese manantial permanente de lo sensorial, de la tierra, de lo concreto. [ ò ] Yo soy de Parral, Chihuahua, una zona minera, maderera, ganadera, es un paisaje que ha entrado mucho en mi vida, en mi

<sup>18</sup> *Idem*.

<sup>19</sup> *Ibid*, p. 16.

<sup>20</sup> Lemus, Silvia (s/f), Entrevista a Carlos Montemayor, primera parte, 30/10/2016.

<sup>21</sup> Chacón, Joaquín-Armando (2010), Entrevista inédita con Carlos Montemayor. Ese milagro eterno: la poesía, *Revista de la Universidad de México*, núm. 74, p. 15.

<sup>22</sup> Lemus, Silvia (s/f), Entrevista a Carlos Montemayor, primera parte, 30/10/2016.

<sup>23</sup> Sartre, Jean Paul (1939), *Bosquejo de una teoría de las emociones*, Weblioteca del Pensamiento, p. 31. Disponible en: [http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/Sartre\\_Bosquejo\\_Teoría\\_Emociones.pdf](http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/Sartre_Bosquejo_Teoría_Emociones.pdf) (fecha última consulta: 27 septiembre 2018).

<sup>24</sup> Lemus, Silvia (s/f), Entrevista a Carlos Montemayor, segunda parte, 09/4/2016.

<sup>25</sup> *Idem*.

pensamiento, prácticamente toda mi infancia transcurrió entre minas, entre ranchos, entre ríos, entre huertas y este reclamo de la tierra para mí ha sido permanente.<sup>26</sup>

El paisaje es algo esencial y él lo describe como *es una especie de espejo para la vida humana*.<sup>27</sup> *En nuestro paisaje, en nuestra tierra, en nuestro mar, en nuestras montañas nos reconocemos a nosotros mismos, nos preguntamos quiénes somos. [ó ] La vida humana está en un aquí y ahora*.<sup>28</sup>

## 2. El tipo de novela que propone Montemayor

Hay quienes consideran que Montemayor escribió novelas históricas. Para el escritor, la mayoría de las novelas así denominadas *modifican la perspectiva o replantean una visión historiográfica previamente dilucidada*.<sup>29</sup> *vistas de este modo, son un vehículo artístico de una historiografía ya consolidada con esa historiografía académica u oficial*.<sup>30</sup>

El tipo de novela que Montemayor propuso fue aquella que constituyó, según él, *en sí misma una primera formulación*.<sup>31</sup> *de temas y hechos sociales relevantes que no han sido tratados por historiadores ni especialistas. Esta primera formulación histórica y narrativa de los procesos históricos, precisa, se debe a la complejidad política, a la peligrosidad de la información militar o a la dificultad de penetrar en ciertos círculos sociales o clandestinos*.<sup>32</sup>

Especial valor tiene para él la historia oral, en particular, los testimonios orales, por ser la entrevista con los protagonistas, con los sobrevivientes, con familiares de los protagonistas fallecidos, uno de los ejes fundamentales

<sup>26</sup> *Idem.*

<sup>27</sup> *Idem.*

<sup>28</sup> *Idem.*

<sup>29</sup> Discurso leído por el escritor y ensayista el pasado 13 de noviembre (2002), en la Universidad de Bologna, Italia, en las sesiones de *Post-Scripta. Incontri Possibili e Impossibili tra Culture*, publicado en *La Jornada*, 4 de diciembre de 2003.

<sup>30</sup> *Idem.*

<sup>31</sup> *Idem.*

<sup>32</sup> *Idem.*

en que basaba su interpretación sobre el tema o hecho en cuestión,<sup>33</sup> la verosimilitud de su narrativa.

En el prólogo que escribe para *Rodrigo Moya: foto insurrecta*, Montemayor expresa su cercanía a Moya en la búsqueda de esa realidad casi en las mismas zonas y con los mismos combatientes guerrilleros.<sup>34</sup> Mientras que Moya lo hace por el camino de la fotografía, Montemayor lo hace por el de la narrativa; y ambos, con la intención de entender, mirar, conocer lo que somos, pero sobre todo conocer la lucha no de lo que hemos sido sino de lo que hemos querido ser.<sup>35</sup> A través del trabajo fotográfico de Rodrigo Moya, Montemayor veía reflejada su propia vocación por *romper los cercos del silencio* en torno a realidades sociales o a luchas sofocadas o desvirtuadas.<sup>36</sup>

Para Montemayor, el rescate de las experiencias fundamentales de la vida humana es la función central de la literatura. En este sentido, Montemayor refiere la literatura como una forma de conocimiento de la realidad no una forma de evasión,<sup>37</sup> así que, cuando los trabajos del historiador y del novelista se hermanan, se aproximan, no se debe a la pasión por la historia sino a la pasión por la realidad humana, a la pasión por lo humano.<sup>38</sup> Es un encuentro de pasiones el que se da en su narrativa: la del historiador en el descubrimiento de hechos históricos y la del escritor en su asombro con la vivencia humana que hace posible esos hechos históricos.<sup>39</sup>

### 3. Su obra novelística

Las novelas de Montemayor comprenden siete títulos, publicados en el periodo que va de 1981, con *Mal de piedra*, al 2010, con la publicación póstuma de *Las mujeres del alba*. En la narrativa de Carlos Montemayor

<sup>33</sup> *Idem.*

<sup>34</sup> *Idem.*

<sup>35</sup> *Idem.*

<sup>36</sup> *Idem.*

<sup>37</sup> Prólogo al libro: Moya, Rodrigo, *Foto insurrecta*, Ediciones El Milagro, México, 2004, pp. 9-11.

<sup>38</sup> *Idem.*

<sup>39</sup> *Idem.*

encontramos fundamentalmente dos temas. Por un lado, *Mal de piedra* (1981) y *Minas del retorno* (1982), que versan sobre la vida minera del norte del país, y por el otro lado, *Guerra en el Paraíso*, *Los informes secretos*, *Las armas del alba*, *La fuga* y *Las mujeres del alba*, que tratan los movimientos guerrilleros en México durante la segunda mitad del siglo pasado. *Guerra en el Paraíso*, de 1991, es una novela documental sobre la guerrilla de Lucio Cabañas. En 1999 apareció *Los informes secretos*, novela que documenta el actuar de los servicios de inteligencia del Estado mexicano en el periodo de 1993 a 1998. En 2003, apareció *Las armas del alba*, reconstrucción literaria de los hechos ocurridos en el asalto al cuartel de Ciudad Madera, el 23 de septiembre de 1965. Cuatro años más tarde, en el 2007, sale a la luz, *La fuga*, novela ambientada en la década de los setenta del siglo xx, en la que a partir de la experiencia del encierro penitenciario describe el escape de un guerrillero y su camarada de las Islas Marías. La última novela, por cierto considerada por su autor como la mejor de sus novelas,<sup>40</sup> fue *Las mujeres del alba*. En esta ocasión, en el contexto del asalto guerrillero al Cuartel de Madera, las protagonistas de la historia son las mujeres que, al lado de sus padres, hijos, esposos, hermanos y amigos, lucharon por cambiar su país.

### 3.1 Las primeras novelas

*Mal de piedra* y *Minas del retorno* sobresalen por su cuidada sencillez discursiva y austeridad de estilo. Asimismo, son muestra de la fascinación de Montemayor por el paisaje, donde la mina se convierte en verdadero protagonista y se vuelve acosadora del hombre hasta devorarlo. Mientras que en *Mal de piedra* el tema de las minas es abordado a través de las secuelas de miseria: la silicosis, la vejez y el desempleo, en *Minas del retorno* se enfoca la atención del autor en el agotamiento de las minas y como consecuencia de ello, en el abandono de la tierra natal en busca de otras formas de ganarse la vida.

<sup>40</sup> Publican las mujeres del Alba última novela de Carlos Montemayor+ (2010), *Proceso*, 19 de agosto de 2010. Disponible en: <https://www.proceso.com.mx/102758/publican-las-mujeres-del-alba-ultima-novela-de-carlos-montemayor> (fecha de última consulta: 23 de septiembre de 2018).

Junto a este sentimiento fatalista corre paralelo el de la denuncia social por el trato al que se ven sometidos los trabajadores de las minas. El oficio del gambusino constituye el derrotero principal que ha marcado la vida de los hombres de las comunidades mineras, que cobija momentáneamente y arroja a la intemperie a los que se quedan llorándoles, entre la luz del ser y las tinieblas de la nada.

En *Mal de piedra* nos encontramos con una serie de relatos de muertes y las remembranzas de éstas en voz del joven *Refugio*, que nos remiten intercalada e indistintamente al 10 de julio de 1931 con la muerte del abuelo, y al 4 de mayo de 1955, con la muerte del hermano, y que, en el orden de los acontecimientos de la narración se entrecruzan simultáneamente y sin notificación previa, los personajes, los espacios y los tiempos. Para ilustrar esto, veamos las primeras líneas de la novela:

Veo a mi hermano Antonio tendido sobre el suelo, amortajado en una sábana para las primeras oraciones. El sol de la mañana ilumina la puerta como una tierra que Antonio hubiera mirado conmigo, como también la miró mi abuelo al morir, hace más de veinte años. Los hijos de Julia mueven las sillas afuera, en el corral. Oigo la voz de mi cuñado. Me duelen los ojos. Hay mucha luz, Antonio, mucho calor. Necesito dinero, necesito cobrar. Deben pagarme pronto. Mi cuñado me mira. Las mujeres siguen rezando.<sup>41</sup>

Montemayor nos muestra en *Mal de piedra* la vigencia de su meditación antropológica a través del problema de la muerte y el sentimiento trágico de la existencia en esta historia, verosímil y telúrica.

En *Minas del retorno*, la relación entre el padre y su hijo es contada por un narrador que sabe qué piensan y qué sienten sus personajes. A lo largo de la novela, además de conocer a los personajes por los datos que el mismo narrador nos proporciona, también podemos ir deduciendo cómo son ellos a través de sus pensamientos, comentarios, acciones, reacciones, gestos. Para mostrarlo, a continuación, transcribo las primeras líneas de la novela:

En Villa Ocampo, Alfredo Montenegro conoció el furor de las minas. Para él no fueron extraños el olor del carburo, la conmoción de los derrumbes, el

<sup>41</sup> Montemayor, Carlos ([1981] 2010), *Mal de piedra*, Obras Reunidas, tomo II, Fondo de Cultura Económica, México, p. 13.

sofocante calor de los tiros o las galerías, el agua que pudre la tierra, las botas, la respiración de los hombres. Por su padre aprendió a luchar con el buscador de vetas, de yacimientos ocultos como al fin de los sueños, que se desvanecen o cristalizan sólo sujetos al yugo de la insistencia.<sup>42</sup>

Desconozco si en estas dos novelas, Montemayor se basó en entrevistas y los personajes fueron contruidos conforme a testimonios orales. Sin embargo, es muy probable que, con enorme transparencia, los habitantes de la comunidad minera de Chihuahua se vean reflejados en cualquiera de los personajes representados en la reconstrucción antropológica que Montemayor logró en ambas novelas.

### 3.2 Guerra en el Paraíso

Tras su renuncia a la secretaría de El Colegio Nacional, en 1985, Montemayor se dedicó de tiempo completo durante tres años al cumplimiento con un pendiente: la reconstrucción de la historia de la guerra secreta en México durante la década de los setenta del siglo pasado.<sup>43</sup>

Fue en 1991 que aparece *Guerra en el paraíso*, una novela documental, que reconstruye el movimiento armado encabezado por Lucio Cabañas Barrientos en la sierra de Guerrero, que transcurre de noviembre de 1971 a diciembre de 1974, añadiendo acontecimientos anteriores y posteriores a tales fechas, para permitir una visión de fondo a los hechos políticos y de armas que son el centro de la novela.<sup>44</sup> Parece ser primordial para Montemayor no sólo romper el cerco del silencio impuesto por la versión oficial del gobierno en torno a la historia secreta de la guerrilla, entendida ésta como la última fase de un prolongado proceso de violencia social que es el empobrecimiento, el hambre, la desnutrición y la represión,<sup>45</sup> sino también la versión oficial de la izquierda, sobre todo la del Partido Comunista Mexicano de aquellos años.<sup>46</sup>

<sup>42</sup> Montemayor, Carlos ([1982] 2010), *Minas del retorno*, Obras Reunidas, tomo II, Fondo de Cultura Económica, México, p. 87.

<sup>43</sup> *Guerra en el Paraíso*, de Carlos Montemayor, *Proceso*, 6/abr/1991. Disponible en: <https://www.proceso.com.mx/156856/guerra-en-el-paraiso-de-carlos-montemayor> (fecha de última consulta: 5 de octubre de 2018).

<sup>44</sup> *Idem*.

<sup>45</sup> Lemus, Silvia (s/f), *Entrevista a Carlos Montemayor*, quinta parte, 42p48p.

<sup>46</sup> *Guerra en el Paraíso*, de Carlos Montemayor, *Proceso*, 6 de abril de 1991.

La reconstrucción requirió, en palabras de Montemayor, un trabajo de campo, de una investigación antropológica, hemerográfica y bibliográfica, de un trabajo de historia oral; particularmente de testimonios orales, porque uno de los ejes fundamentales en que me baso es la entrevista con los protagonistas, con los sobrevivientes, con familiares de los protagonistas fallecidos.<sup>47</sup> Así, considerando que sus personajes son los protagonistas de esos hechos que aún viven, se refiere a ellos con sus nombres, también reales, pues le resulta claro que escribe, según él, para los lectores de hoy, para la memoria de los hechos del país que todos recordamos hasta la fecha, tanto los protagonistas como el autor.<sup>48</sup> Asimismo, detalla él, que hable con cierto tono, con cierto timbre, que logra toda vez que ponga de relevancia al diálogo,<sup>49</sup> esto es, que cada diálogo muestre un ser humano distinto, el soldado, el oficial, el periodista, el político, el guerrillero, el campesino, el indígena.<sup>50</sup>

Además, Montemayor se propuso la invención literaria de un lenguaje vivo<sup>51</sup> con la finalidad de recrear, destaca él, las peculiaridades del lenguaje de Lucio, de los campesinos, de los soldados, de los militares de alta graduación, de los políticos, de los ministros, de los guerrilleros.<sup>52</sup> Con ello, el autor alcanzaría la naturalidad de las voces de cada uno de ellos,<sup>53</sup> incluida la voz del narrador de la historia, que limitó a ser breve y directa para guardar equidad con el ritmo de las acciones.<sup>54</sup>

*Guerra en el Paraíso*, confiesa Montemayor, es el vestíbulo del reencuentro con sus amigos de la adolescencia y es también, como lo describe él, un viaje, casi dantesco, por el que tengo que atravesar varios estratos de la vida del país y de mi propia biografía.<sup>55</sup> Concurren también en esta novela los rasgos telúricos de su narrativa, al reflejar, señala él, el

<sup>47</sup> Discurso leído por el escritor y ensayista el pasado 13 de noviembre (2002), en la Universidad de Bologna, Italia, en las sesiones de Post-Scripta. Incontri Possibili e Impossibili tra Culture, publicado en *La Jornada*, 4 de diciembre de 2003.

<sup>48</sup> *Guerra en el Paraíso*, de Carlos Montemayor, *op. cit.*

<sup>49</sup> Lemus, Silvia (s/f), Entrevista a Carlos Montemayor, primera parte, 801083500

<sup>50</sup> *Idem.*

<sup>51</sup> *Guerra en el Paraíso*, de Carlos Montemayor, *op. cit.*

<sup>52</sup> *Idem.*

<sup>53</sup> *Idem.*

<sup>54</sup> *Idem.*

<sup>55</sup> Lemus, Silvia (s/f), Entrevista a Carlos Montemayor, *op. cit.*

cambio de las estaciones en la Sierra de Guerrero, la presencia de la propia vegetación, del propio cielo, del propio olor de la humedad de la lluvia, que son referentes tan importantes como los campesinos o los guerrilleros que yo conocí en esa zona.<sup>56</sup>

### 3.3 Los informes secretos

En 1999, apareció *Los informes secretos*, que se presenta como novela y que narra la persecución y el trabajo de inteligencia que el Estado dirige en contra de movimientos indigenistas y sociales, poniendo en tela de juicio la inteligencia de los servicios secretos de Seguridad Nacional en México. La forma como Montemayor va tejiendo su historia es muy peculiar, pues a diferencia de sus otras novelas, aquí nos encontramos con la transcripción de una serie de breves informes diarios. Estos informes están organizados cronológicamente en un periodo que va del 23 de febrero al 18 de agosto de 1995, que tocan temas concernientes a los hechos del EPR en Guerrero y en Oaxaca; hablan sobre los zapatistas en Chiapas y la masacre de Aguas Blancas. La voz de Montemayor no aparece en el relato, él cede su voz al personaje que identifica como *Objetivo*, que a lo largo de la novela no revela su identidad, y a un *joven campesino de Sabanilla*, que es asesinado por la policía.

Aunada a la forma peculiar narrativa, otro rasgo característico de esta novela es el modo cómo surge la idea del proyecto. Dos historiadoras, amigas de Montemayor, se encontraban trabajando en el Archivo General de la Nación un tema de historia económica y entre montones de documentos atados con sogas que ellas obtenían periódicamente, se dieron cuenta de que por accidente cerca de diez paquetes no correspondían a los temas que estaban revisando, sino que formaban parte de archivos confidenciales de agentes de la PGR infiltrados en el Partido Comunista Mexicano y el Partido Obrero Campesino Mexicano, de 1952 a 1957, y otros en el Frente Anticomunista Mexicano, que dirigía Jorge Prieto Laurens.<sup>57</sup> Al

<sup>56</sup> *Idem.*

<sup>57</sup> Historias políticas y de inteligencia, en una novela documentada: *Los informes secretos*, Revista *Proceso*, 29/mayo/1999. Disponible en: <https://www.proceso.com.mx/180712/historias-politicas-y-de-inteligencia-en-una-novela-documentada-los-informes-secretos> (fecha última consulta: 30/ sept/2018).

percatarse de lo valioso del material, ellas solicitaron que se microfilmara, los empleados del AGN, que las conocían perfectamente, procedieron a ordenar los microfilmes.<sup>58</sup> Fue entonces que buscaron a Montemayor, pusieron en sus manos los microfilmes y le dijeron: queremos saber qué harás con esto.<sup>59</sup>

Montemayor organizó los documentos en una secuencia cronológica de modo tal que el resultado es una historia novelada.<sup>60</sup> Sin embargo, *Informes secretos* por el modo en que Montemayor construyó su relato a partir de los informes, pudiera no recibir el nombre de novela, no obstante, cuando recorro a Milan Kundera y su definición de novela como una larga pieza de prosa sintética basada en un argumento con personajes inventados,<sup>61</sup> entonces dimensiono *Los informes secretos* como una muestra de versatilidad en Montemayor, puesto que, mediante la organización de los documentos, argumenta a través de la voz del yo narrador, el agente enmascarado, una sustanciosa y consistente crítica a los sistemas de seguridad del Estado mexicano en la falta de continuidad en el trabajo de inteligencia política, que ha estado en función de los intereses de ciertos grupos políticos enquistados en el aparato del Estado, en vez del interés general.

### 3.4 Las armas del alba

En el 2003 apareció *Las armas del alba*, reconstrucción literaria de los hechos ocurridos en el asalto al cuartel de Ciudad Madera el 23 de septiembre de 1965, un acto breve, pero que marcó, según el autor, el surgimiento de las guerrillas en la historia reciente de México.

Siendo joven, aún viviendo en su natal Chihuahua, Montemayor conoció el movimiento campesino en defensa de predios que fue creando un clima de tensión muy significativo en Chihuahua y que se extendía por todo el estado, abarcando incluso algunas zonas de Durango y Sonora. En su paso por la

<sup>58</sup> *Idem.*

<sup>59</sup> *Idem.*

<sup>60</sup> Entre los que definen *Los informes secretos* como una novela encontré a Federico Campbell en *La era de la criminalidad* (Fondo de Cultura Económica, 1ª edición electrónica, México, 2015).

<sup>61</sup> Roth, Philip ([2001] 2003), *El oficio: un escritor, sus colegas y sus obras*, Seix Barral, Barcelona, p. 129.

Universidad de Chihuahua, Montemayor entró en contacto con diversos activistas políticos y organizaciones campesinas, y así pudo conocer más de cerca este proceso social. En aquellos tiempos, señala, «varios amigos míos, muy jóvenes, se radicalizaron y tomaron las armas». <sup>62</sup> Son ellos los que constituyeron el primer movimiento guerrillero en México después de la revolución cubana y llevaron a cabo varias acciones, siendo la acción armada más notable la ocurrida la mañana del 23 de septiembre de 1965, cuando intentaron tomar por asalto el cuartel militar de Ciudad Madera. <sup>63</sup>

Al enterarse de que amigos suyos, jóvenes estudiantes, murieron en el asalto al cuartel militar de Madera, en ese ataque frustrado, le sorprendió sobre todo leer la información oficial que circulaba al darles un trato de «guerrilleros, de delincuentes comunes, de pistoleros, de robavacas». <sup>64</sup> Esto lo afectó aún más al constarle la honestidad, limpieza moral, nitidez, integridad, inteligencia y generosidad de sus amigos. «Eran unos jóvenes de una pureza brillantísima». <sup>65</sup> Fue producto de esta impresión, dice Montemayor, de ver cómo una versión oficial, de un manotazo, tiene el potencial de borrar esa verdad humana que supo que tenía que, según él, «dar un testimonio de cómo las versiones oficiales no son así». <sup>66</sup>

### 3.5 La fuga

Cuatro años más tarde, en el 2007, sale a la luz *La fuga*, novela ambientada en los años posteriores al asalto al cuartel de Madera, que describe las peripecias de la fuga de las Islas Marías, del guerrillero, Ramón Mendoza, y su camarada, Cuauhtémoc Hernández, alias el *Mono Blanco*, de su recorrido por el océano, por las costas de Nayarit, las tierras del sur de Sinaloa y la sierra de Badiraguato. Esta novela se propuso «ser un homenaje a Ramón Mendoza y a su generosa y brillante generación». <sup>67</sup>

<sup>62</sup> Mateos-Vega, Mónica (2010), «Carlos Montemayor deja una vida de creación y compromiso», *La Jornada*, 1º/marzo/2010, México. Disponible en: <http://www.jornada.com.mx/2010/03/01/cultura/a02n1cul> (fecha de última consulta: 30 de septiembre de 2018).

<sup>63</sup> *Ibid.*

<sup>64</sup> Lemus, Silvia (s/f), «Entrevista a Carlos Montemayor», primera parte, 940-947.

<sup>65</sup> *Idem.*

<sup>66</sup> *Idem.*

<sup>67</sup> Montemayor, Carlos (2008), «Ramón Mendoza, amigo combatiente», *La Jornada*,

Ramón Mendoza, combatiente de la Sierra de Chihuahua y uno de los sobrevivientes del asalto al cuartel militar de Ciudad Madera, es el personaje central en esta novela. La información, tanto histórica como política, que recibió de Mendoza fue fundamental para enhebrar los acontecimientos y orquestar la trama y los episodios de la novela *Las armas del alba*.<sup>68</sup> Recordemos que *Las armas del alba* inicia: «Con el primer disparo . le ordenó Arturo Gámiz. , haz blanco en el foco. Será la señal para que ataquemos».<sup>69</sup> Fue precisamente Mendoza quien recibió la orden de Gámiz.

La experiencia del encierro penitenciario que se narra en esta novela da inicio con la llegada de Ramón Mendoza al penal, posteriormente, se lleva a cabo el escape y, el desenlace se desarrolla estando Mendoza a salvo con otros compañeros. El rasgo telúrico de su narrativa se deja ver desde un inicio. Tras hacer explícitos el lugar y la fecha: *Océano Pacífico, Islas Mariás, 1970*, las primeras líneas dicen así:

Avanzada la noche dejó de llover. El viento sopló con fuerza. Extensas nubes grises se replegaban con rapidez y a pesar del surgimiento de estrellas en el firmamento no se distinguía la extensión del mar, el universo de las inmensas aguas. El barco se mecía ruidosamente por el rugido inconstante y grave de los motores.<sup>70</sup>

A lo largo de la novela, el autor recurre a las cursivas cuando los personajes principales toman la palabra, ya sea en un monólogo o una explicación que derivan de las numerosas conversaciones que el autor sostuvo con Ramón Mendoza:

Mi papá siempre tuvo rifle y pistola. Cuando yo tenía doce años, me enseñó los secretos de las armas que él sabía manejar. Un día se me iba a ofrecer, ¿verdad? Yo agarro la pistola y la amartillo con este dedo. Por ejemplo, se jala con la pura yema del dedo, para que no se mueva el arma al momento de disparar. Luego le veo el grano que debo cortar de acuerdo con la mira. Hay

---

12/enero/2008. Disponible en: <http://www.jornada.com.mx/2008/01/12/index.php?section=opinion&article=013a1pol> (fecha última consulta: 6/octubre/2018).

<sup>68</sup> *Idem.*

<sup>69</sup> Montemayor, Carlos (2003), *Las armas del alba*, Joaquín Mortiz, México, p. 9.

<sup>70</sup> Montemayor, Carlos (2007), *La fuga*, Fondo de Cultura Económica, México, p. 9.

que disparar un tiro o dos y darse cuenta cómo hay que agarrarle el granito, que lo vaya rozando o a veces más abajo. Ya más o menos no sé qué cantidad de grano le voy a agarrar. No soy como los soldados que tiran a los pies para pegar en la cabeza. Ellos le apuntan abajo para dar arriba. Tienen academia, pero no se fijan en la cantidad de parque que hay que cuidar. Y nosotros no. Si traemos cartuchos, tenemos que cuidarlos.<sup>71</sup>

La verosimilitud en *La fuga* conserva el equilibrio entre la realidad literaria y la extraliteraria, al grado de que la novela no sólo logra el carácter realista sino también intimista. En *La fuga*, la verosimilitud recae en el carácter testimonial, brindado por Ramón Mendoza, y situado en la novela como la voz principal. A través del carácter intimista en esta novela, Montemayor logra ser persuasivo y manifiesta su modo de estar en el mundo, su forma de aproximarse al mundo y conocer su entorno. La narrativa de *La fuga* despliega cualidades plásticas y sensoriales; dibuja con palabras el mundo de los personajes, los escenarios y los eventos, y logra poner a los personajes en acción. Cuando Ramón Mendoza y Cuauhtémoc Hernández (*Mono Blanco*) llegan a tierra firme, Mendoza reflexiona sobre la libertad en el acto de decidir en la vida, al recordar la negativa de los otros presos frente a la opción de escapar:

Yo sabía que los compañeros no querían fugarse del penal. A veces soñaban con surcar el mar, con ser libres. Pero el gatillero sí me sorprendió, porque no sabía nada del mar, de embarcaciones ni de selva, y le vi el deseo de fugarse a cualquier precio. No tenía idea del sacrificio, pero no le importaba. Eso me dio confianza. Porque nadie puede arriesgarse en el mar sin contar con un apoyo firme. Imagínate ya en alta mar y con todos arrepentidos o llorando de miedo, qué espanto. ¿Qué escándalo sería+, decía el gatillero. Tampoco ellos conocían el mar, pero le temían. Era más grande su miedo que su deseo de libertad. Eso lo veía yo en sus ojos.<sup>72</sup>

Otro rasgo que preserva el intimismo en esta novela lo logra su autor al mostrarnos a Ramón Mendoza confrontándose con la libertad, vacilante y huidiza, articulando a su vez una reflexión más profunda en torno a la condición humana:

<sup>71</sup> *Ibid*, p. 23.

<sup>72</sup> *Ibid*, pp. 71-72.

No me he podido explicar por qué no sentía la libertad en tantos días. Pienso que no era suficiente quedar cada vez a salvo. En el mar, por ejemplo, nadie puede sentirse libre. Es una inmensidad que a todos domina. El peligro, la fragilidad de esa libertad era quizás lo más difícil de aceptar. Claro, nada nos asegura de riesgos en ningún momento, estemos libres o cautivos. Pero andábamos en un filo de navaja: un punto ciego nos guiaba hacia la libertad plena o nos podía regresar hacia un cautiverio más cruel porque fracasar era un peligro más aterrador que ser apresados de nuevo. [õ ] Pero lo incómodo era la sensación de que mi libertad no fuera plena. O haciendo memoria, que quizás mi libertad nunca había sido plena. Yo había combatido antes porque los campesinos no tenían libertad para vivir en sus propias tierras, ¿ve usted? Luego tuve que combatir para sobrevivir. Ahora volvía a lo mismo. Como si en mi destino la libertad fuera sólo un asunto pasajero, una advertencia riesgosa, casi tan mínima como la fragancia del bosque, o después el olor de los esteros o de las costas, algo que podía disiparse y perderse para siempre. Y yo recordaba ese aroma, quería no perderlo, recobrarlo. [õ ] Que luchaba por algo inasible, por una cosa transparente y delicada, que no podía sujetar entre las manos con toda mi fuerza.<sup>73</sup>

*La fuga* significa el espacio de predominio del testimonio, y además el sitio íntimo de uno de los personajes que participó en el asalto al cuartel Madera.

### 3.6 *Las mujeres del alba*

*Las mujeres del alba*, novela póstuma, fue escrita a raíz del cuestionamiento que le hizo Alma Gómez, hija del médico Pablo Gómez, caído en combate en el asalto al cuartel Madera, en torno a la ausencia de mujeres en *Las armas del alba*. El autor se comprometió a que escribiría otro libro dedicado a las mujeres de los guerrilleros.<sup>74</sup>

Última novela de la trilogía, junto con *Las armas del alba* y *La fuga*, en las que el asalto al cuartel Madera juega un papel fundamental, *Las mujeres del alba* está conformada por una serie de 95 escenas, que enarbolan los testimonios de diferentes mujeres que estuvieron cercanas a los guerrilleros.

<sup>73</sup> *Ibid*, pp. 96-97.

<sup>74</sup> Vargas Valdés, Jesús (2010), Epílogo, en Carlos Montemayor, *Las mujeres del alba*, Mondadori, México, p. 225.

A diferencia de *La fuga*, el autor no recurre a las cursivas sino utiliza el nombre de cada una de ellas para diferenciarlas en sus intervenciones, logrando también que lo emocional vaya guiando la lectura de sus narraciones. Entre ellas: Monserrat (la madre), Albertina, Estela (la esposa), Monserrat (la hija), Carmen, Lupe, Esperanza, Alma (la madre), Alma (la hija), Herculana, Paquita, Irene, Estela, Águeda, Nohemí y Bertha. Ellas narran alternadamente, desde su vivencia, los eventos ocurridos en el asalto al cuartel Madera.

Desde sus primeras líneas, *Mujeres del alba* hilvana su parentesco con *Las armas del alba*: «Son ellos que pensé desde que oí el primer disparo» (p. 17), dice la primera línea de esta novela, y es este tiro, el primer disparo que Ramón Mendoza hizo blanco en el foco, en *Las armas del alba*.

Si bien, *Las armas del alba* centra su atención en los guerrilleros y en la lucha militar, en *Las mujeres del alba* reside la explicación y la denuncia de la represión de la que fueron víctimas los guerrilleros, y por consiguiente puedo sospechar que, a través de brindar su testimonio y ser cuidadosamente escuchadas por Montemayor, las mujeres hayan logrado, en un sentido terapéutico, la sensación de alivio en su experiencia de dolor y pérdida por el asesinato de sus familiares. Desde la mirada de las mujeres, Monserrat narra:

Oímos mucho ruido frente a la casa, gritos. Mi prima y yo nos asomamos a la calle. Era un camión que transportaba troncos de madera, un camión trocero. [ó ] Tardamos en darnos cuenta, pero en la tarima del camión llevaban los cuerpos de todos. [ó ] Los cuerpos se movían cuando el camión entraba en hoyancos. Parecían cosas vivas. Las chamarras estaban abiertas y sucias. Dos calles más adelante, hacia el centro, el camión se detuvo y los soldados fueron arrojando los cuerpos a la calle. Los arrojaban del camión.<sup>75</sup>

En este mismo sentido, la narración que hace Albertina, envuelta de dolor e impotencia, es muestra del sentimiento que le desgarran la entraña al serle negada la recuperación del cadáver de su hijo:

«Es mi hijo», le respondí al capitán, que seguía negando con la cabeza, «es José Antonio Escóbel Gaytán, necesito llevármelo». «De aquí no se lleva a

<sup>75</sup> Carlos Montemayor, *Las mujeres del alba*, Mondadori, México, 2010, pp. 43-44.

nadie señora+, me espetó el capitán. [õ ] Mi hijo estaba con los ojos abiertos; los cerré. Quise hacerlo con otro de los muchachos y me lo impidieron, ya no pude acercarme. [õ ] No soportaba abandonarlo, verlo ahí, entre los soldados fríos y altivos. [õ ] Yo veía el cadáver de mi hijo y sentí que me arrojaban del mundo, que me arrojaban al vacío. ¿Por qué retienen su cadáver? Es mi hijo, repetí.<sup>76</sup>

Aunado al relato de los hechos que encontramos en los testimonios de las mujeres, la reflexividad acerca de la derrota del asalto también está presente en los testimonios que compartieron estas mujeres. Al respecto, Albertina nos cuenta que:

Lo que importaba es que no habían estado en el ataque a los cuarteles mis hermanos Antonio y Salvador. Ellos debieron haber transportado armas desde Arroyo Amplio hasta Ariseachic; armas de alto poder, para utilizarlas en el ataque. Eran armas que les quitaron a policías rurales y a soldados a principios de año, en una casa de los Ibarra, donde se acuarteló la policía rural de Rito Caldera, y en el Arroyo de las Moras. [õ ] No se presentaron a tiempo con estas armas en Ariseachic. Los que llegaron a Madera decidieron atacar sin ellas. Fue una tragedia.<sup>77</sup>

Junto con el sentimiento de apresuramiento que deja ver lo que narra Albertina, se suma el de la frustración. Veamos cómo a Alma, la hija, le resulta difícil aceptar los hechos ocurridos, más cuando se contaba con una experiencia de éxito en previas acciones:

¿Cómo fueron a equivocarse tanto para que les pasara eso?+, le decía. No concebíamos cómo habían salido tan mal las cosas. Ya antes habían tenido ellos acciones exitosas contra policías rurales, contra campamentos de soldados, contra caciques, contra muchas adversidades. ¿Por qué en la primera gran y ambiciosa acción les pasó eso? No era un reclamo contra ellos ni contra el destino. Era rabia de dolor, de impotencia.<sup>78</sup>

A lo largo de la novela es evidente cómo las mujeres son conscientes del poder de sus relatos como testimonios de la verdad y es en este sentido,

<sup>76</sup> *Ibid*, pp. 36-37.

<sup>77</sup> *Ibid*, p. 161.

<sup>78</sup> *Ibid*, p. 85.

se sienten parte del hecho del asalto al cuartel Madera, al igual que lo es su organización, sus protagonistas y el golpe militar. El asalto al cuartel Madera sigue estando presente por los relatos de sus mujeres y seguirá estando presente en las vidas de los familiares que le sobrevivieron.

## Conclusiones

Cuando Montemayor expresa que *la narrativa es como una especie de necesidad de apropiarnos del mundo*, de apropiarme de la vida, de reconstruirla, de modificarla, de sujetarla y sentirla mía,<sup>79</sup> nos conmina a una reflexión de orden filosófico, en términos de preocupación existencial en Montemayor, en la que converge el problema del tiempo y de la identidad, que es inherente a una segunda reflexión, de carácter estético, en tanto la sensibilidad que suscita con sus nuevas formas de subjetivación a través de su narrativa.

Me sirvo de la *dimensión narrativa* de Paul Ricoeur, introduciendo asimismo *la dimensión temporal de la existencia humana*,<sup>80</sup> en la que el relato es la acción temporal del lenguaje, para resaltar la preocupación de Montemayor acerca del tiempo, de la historia y del lenguaje, y que es a través de la narrativa que logra al hermanar los quehaceres del historiador y del novelista, obteniendo así, en términos de Ricoeur, un acto de reunión de acontecimientos en una única historia.<sup>81</sup>

Si bien es cierto que las personas hacemos relatos acerca de uno mismo y de lo que nos rodea, lo que destaca en la obra novelística de Montemayor es su fuerza y sutileza estética, la cual se encontraba robustecida previo a su incursión en el género de la novela, por sus estudios y creaciones de música, poesía, traducción de latín y griego, historia, lingüística, ópera, los cuales contribuyeron indudablemente en su quehacer de relatos.

<sup>79</sup> Lemus, Silvia (s/f), *Entrevista a Carlos Montemayor*, primera parte, 47-59.

<sup>80</sup> Tomado de *Identidad narrativa*, conferencia dada por Paul Ricoeur, en la Facultad de Teología de la Universidad de Neuchatel, el 9 de noviembre de 1986, con motivo de la concesión a Paul Ricoeur del doctorado *honoris causa* en teología, pp. 341-342. Disponible en: <https://textosontologia.files.wordpress.com/2012/09/identidad-narrativa-paul-ricoeur.pdf> (fecha última consulta: 21 de octubre de 2018).

<sup>81</sup> *Idem*.

El hallazgo de Montemayor reside en el encuentro de pasiones; por un lado, la del historiador en el descubrimiento de hechos históricos y por el otro, la del escritor en su asombro con la vivencia humana que hace posible esos hechos históricos.<sup>82</sup> Y es en tal descubrimiento, en términos de creación, que se realiza la experiencia estética y a la vez, arte, puesto que, por un lado, traen consigo una forma de acercarse al mundo y saber de su entorno, y por el otro, el movimiento por fuera de los márgenes generalizados, creando así sus propias referencias. Es de este modo que la creación artística y la experiencia estética en Montemayor significa el descubrimiento y recreación del orden de las cosas, esto es, otra mirada que dio una nueva luz a la forma como percibe su entorno en un mundo histórico determinado.

## Bibliografía

- Anaya, José Vicente (2018), 'Carlos Montemayor y los clásicos', *La Jornada*, 18/julio/2018, México. Disponible en: <http://www.jornada.com.mx/2010/07/18/sem-jose.html>
- Arfuch, Leonor (2005), *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Fondo de Cultura Económica, primera reimpresión, Buenos Aires, 271 pp.
- Campbell, Federico (2015), *La era de la criminalidad*, Fondo de Cultura Económica, 1ª edición electrónica, México. Disponible en: [https://books.google.com.mx/books?id=IQgRDQAAQBAJ&printsec=frontcover&dq=La+era+de+la+criminalidad+Federico+Campbell&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiD\\_fjl64beAhUEH6wKHeWKCh0Q6AEIKDA#v=onepage&q=La%20era%20de%20la%20criminalidad%20Federico%20Campbell&f=false](https://books.google.com.mx/books?id=IQgRDQAAQBAJ&printsec=frontcover&dq=La+era+de+la+criminalidad+Federico+Campbell&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiD_fjl64beAhUEH6wKHeWKCh0Q6AEIKDA#v=onepage&q=La%20era%20de%20la%20criminalidad%20Federico%20Campbell&f=false) (fecha de última consulta: 14 de octubre de 2018).
- Chacón, Joaquín-Armando (2010), 'Entrevista inédita con Carlos Montemayor. Ese milagro eterno: la poesía', *Revista de la Universidad de México*, UNAM, núm. 74, México.

<sup>82</sup> Prólogo al libro: Moya, Rodrigo, *Foto insurrecta*, Ediciones El Milagro, México, 2004, pp. 9-11.

- Ímaz Gispert, Carlos (2011), %Descongelando al sujeto. Subjetividad, narrativa e interacciones sociales contextualizadas+, *Acta Sociológica*, núm. 56, septiembre-diciembre.
- Lemus, Silvia (s/f), %Entrevista a Carlos Montemayor+, *Tratos y retratos*, Canal 22, cinco partes, México. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=E10yPIWvbNo> (fecha última consulta: 28 septiembre 2018).
- Mateos-Vega, Mónica (2010), %Carlos Montemayor deja una vida de creación y compromiso+, *La Jornada*, 1 de marzo de 2010, México. Disponible en: <http://www.jornada.com.mx/2010/03/01/cultura/a02n1cul>
- Montemayor, Carlos (2010), *Las mujeres del alba*, Mondadori, México, 229 pp.
- Montemayor, Carlos (2008), %Ramón Mendoza, amigo combatiente+, *La Jornada*, 12/enero/2008, México. Disponible en: <http://www.jornada.com.mx/2008/01/12/index.php?section=opinion&article=013a1pol>
- Montemayor, Carlos (2007), *La fuga*, Fondo de Cultura Económica, México, 162 pp.
- Montemayor, Carlos (2004), *Prólogo*, en Rodrigo Moya, *Foto insurrecta*, Ediciones El Milagro, México.
- Montemayor, Carlos (2003), %La memoria literaria y la historia/I+, *La Jornada*, 4/diciembre/2003, México. Disponible en: <http://www.jornada.com.mx/2003/12/04/04aa1cul.php?printver=1&fly=>
- Montemayor, Carlos (2003), *Las armas del alba*, Joaquín Mortiz, México, 212 pp.
- Montemayor, Carlos ([1999] 2010), *Informes secretos*, Obras Reunidas, tomo II, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 159-326.
- Montemayor, Carlos ([1991] 1997), *Guerra en el Paraíso*, Seix Barral, México, 378 pp.
- Montemayor, Carlos (1986), *La tradición literaria en los escritores mexicanos*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Colección Laberinto, núm. 5, UAM, México, 38 pp.
- Montemayor, Carlos ([1982] 2010), *Minas del retorno*, Obras Reunidas, tomo II, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 83-157.
- Montemayor, Carlos ([1981] 2010), *Mal de piedra*, Obras Reunidas, tomo II, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 9-81.
- Sartre, Jean Paul (1939), *Bosquejo de una teoría de las emociones*, Weblioteca del Pensamiento, Disponible en: <http://www.elseminario>.

com.ar/biblioteca/Sartre\_Bosquejo\_Teoria\_Emociones.pdf (fecha última consulta: 27 septiembre 2018).

Redacción (2010), %Publican *Las mujeres del Alba*, última novela de Carlos Montemayor+, *Proceso*, 19/agosto/2010, México. Disponible en: <https://www.proceso.com.mx/102758/publican-las-mujeres-del-alba-ultima-novela-de-carlos-montemayor>

Redacción (1999), %Historias políticas y de inteligencia, en una novela documentada: *Los informes secretos*+, *Proceso*, 29/mayo/1999, México. Disponible en: <https://www.proceso.com.mx/180712/historias-politicas-y-de-inteligencia-en-una-novela-documentada-los-informes-secretos>

Redacción (1991), %Guerra en el Paraíso, de Carlos Montemayor+, *Proceso*, 6/abril/1991, México. Disponible en: <https://www.proceso.com.mx/156856/guerra-en-el-paraiso-de-carlos-montemayor>

Ricoeur, Paul (1986), %Identidad narrativa+, conferencia dada en la Facultad de Teología de la Universidad de Neuchatel, 9 de noviembre de 1986, pp. 339-355. Disponible en: <https://textosontologia.files.wordpress.com/2012/09/identidad-narrativa-paul-ricoeur.pdf> (echa última consulta: 21 de octubre de 2018).

Roth, Philip ([2001] 2003), *El oficio: un escritor, sus colegas y sus obras*, Seix Barral, Barcelona, 221 pp.

Vargas Valdés, Jesús (2010), %Epílogo+, en Carlos Montemayor, *Las mujeres del alba*, Mondadori, México, pp. 221-229.